

15/7/93

*Colegio Salesiano
"Ntra. Sra. del Carmen"
Utrera (Sevilla)*

**A TODA LA FAMILIA SALESIANA Y
A LA COMUNIDAD EDUCATIVA DEL COLEGIO**

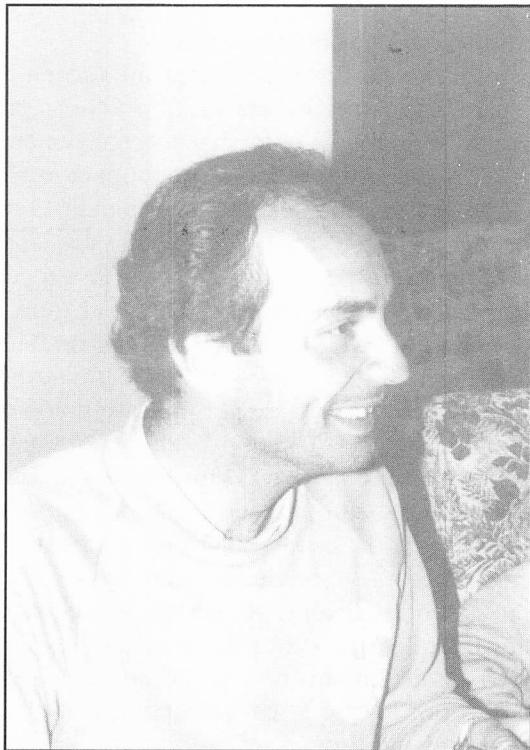
Queridos en Don Bosco:

Con el corazón lleno de un dolor y una pena indecibles cumplio el penoso deber de comunicaros oficialmente la muerte inesperada del miembro de nuestra Familia y de esta Comunidad Educativa, el sacerdote

D. MANUEL GREGORIO GONZALEZ PARRA

El Señor, en sus designios inescrutables, ha querido llevárselo en la juventud de su vida y en la plenitud de su quehacer sacerdotal salesiano.

Había vivido siempre en el afán de llegar, en la prisa por atender las llamadas de todo tipo que le requerían, intuyendo, quizás, inconscientemente que tenía poco tiempo. La llamada de Dios le llegó inesperadamente, pero le encontró con las manos llenas y el corazón rebosante de proyectos en pro de los jóvenes. Sobre su mesa han quedado el Campamento para jóvenes de los Grupos «Cristo Vive», que debía dirigir tres días después de su muerte, la peregrinación juvenil a Santiago de Compostela para ganar el jubileo y el Campamento para los muchachos más necesitados del Oratorio... No tenía, ni siquiera, un pequeño hueco para unos días de reposo, y sólo a instancias persistentes de sus padres, había pasado tres días con ellos, acompañándoles en el descanso veraniego familiar.



Tenía prisa de vivir y también con la misma prisa le llegó la muerte. Tras una larga y movida jornada de organización de la peregrinación a Santiago, de visita al Campobosco de Campano y de viaje a Huelva, cansado y agotado, pensamos que perdió unas décimas de segundo el control del coche que conducía, saliéndose de la autopista con un vuelco mortal de necesidad. Había madrugado para llegar a Dios.

La noticia de su muerte se extendió rápidamente. Costaba creerla; parecía mentira que su vida tan dinámica pudiese troncharse tan fácilmente. Al Colegio comienzan a llegar miembros de la Familia Salesiana y de la Comunidad Educativa, amigos y personas que se interesan por su suerte; escritos de pesar del Rector Mayor, D. Egidio Viganó, del Consejero General para la pastoral, D. Luc van Looy, del Consejero Delegado para la Región Ibérica, D. Antonio Rodríguez Tallón, de salesianos y de amigos de la Obra... El féretro, depositado en la iglesia, estuvo acompañado todo el día, en profunda oración y recogimiento, por sus padres y hermanos, por la Comunidad y por multitud de jóvenes y amigos.

El funeral, de córpore insepulto, se celebró el día 16, festividad de la Virgen del Carmen, Titular de nuestra Obra en Utrera. La gran iglesia de María Auxiliadora estaba totalmente abarrotada de personas que querían dar el último adiós al gran amigo que era Manolo. Las lágrimas afloraban con frecuencia en muchísimos ojos durante el transcurso de la celebración, presidida por el Sr. Inspector y concelebrada por unos sesenta sacerdotes. Los jóvenes prepararon la liturgia y quisieron despedirse de él con un emotivo «hasta luego». Se repitieron las palabras de Don Bosco: El día en que un salesiano muere en la brecha es un día de triunfo para la Congregación.

Manolo no llevaba todavía un año en esta Casa de Utrera, aunque se había entrenado aquí en la vida práctica salesiana durante dos años, tras el postnoviciado. Ya entonces destacó por su creatividad, su facilidad de contactar con los jóvenes y su gran preocupación y entrega a los más necesitados.

En esta segunda etapa de permanencia destacaron aún más intensamente estos rasgos de su personalidad humana y salesiana. No sabía decir «no»; estaba siempre dispuesto para lo que le pedían, en cualquier día y hora... Parroquias, Hermandades, Asociaciones, Televisión Utrera, gentes que necesitaban del sacerdote para la predicación, para una boda, un bautizo..., lo que fuera, acudían a él con la seguridad de ser atendidas. De ahí su necesidad de multiplicarse. Por eso, la Ciudad, con su Alcalde al frente, se volcó en el sentido homenaje de despedida.

Pero todas esas actividades no ocupaban más que «las sobras» de su vida, centrada sobre la Pastoral Juvenil de la Casa, de la que era Coordinador. Lo fuerte, lo que llenaba el peso de las horas y los días, eran las clases de religión, el cultivo de la vida sacramental de los jóvenes, los Grupos de Formación, la formación y organización de los Animadores, el Oratorio, el Centro Juvenil, la colaboración en la pastoral general de la Inspectoría. Dotado de una gran creatividad, llevaba adelante mil iniciativas, que llegaban casi a desbordarle y le obligaban a vivir en el dinamismo del momento presente. El día le resultaba forzosamente corto, por lo que tenía que echar mano de buena parte de la noche. Once meses vividos a tope en el trabajo por el Reino de Dios.

D. Manuel Gregorio González Parra nació en Sevilla, el 9 de mayo de 1962, en el seno de una familia cristiana formada por el matrimonio, tres hijos y una hija. Entra en contacto con Don Bosco desde muy niño en el popular colegio salesiano de Triana, próximo a su domicilio. Allí siente la llamada de Dios en el carisma de Don Bosco y en la devoción a María Auxiliadora.

En el curso 79-80 hace el noviciado en Sanlúcar la Mayor. Un año de intensa formación y de arduo trabajo sobre sí mismo, como entrenamiento para la vida religiosa que desea abrazar. En un cuaderno de notas escribe una experiencia que tiene en los días de preparación a la profesión: «Cuando volvíamos del pueblo nos encontramos a "X". Este chaval "fuma". A nosotros nos quiere mucho. Yo me sentí *llamado* a acercarme a él, echarle una mano (o las dos), a decirle que Jesús le ama tal como es...». Esta «llamada» le dejó marcado para siempre.

Tras el noviciado, pasa a Granada para realizar los cursos de filosofía y humanidades durante dos años. Aprovecha los veranos para realizar una labor estupenda con los chavales en los campamentos.

Los cursos 83 y 84 trabaja en esta Casa de Utrera, haciendo el bienio de prácticas de la vida salesiana. A su marcha, para estudiar teología, deja un montón de amigos con los que ha compartido ilusiones y proyectos.

Cursados los estudios de teología en Sevilla, es destinado a Huelva. Allí se ordena de sacerdote y desarrolla una labor intensa durante dos años.

En el 91 vuelve a Sevilla, a la Comunidad de Jesús Obrero, situada en una barriada con abundantes núcleos de marginación. Realiza una tarea sacrificada en la parroquia y con los muchachos de los dos Hogares montados por la Comunidad.

Finalmente, la obediencia le pide el sacrificio de dejar una obra por él tan querida, para entregarse en cuerpo y alma a la labor que ha llevado a cabo en esta Casa, desde donde ha sido llamado a la Casa del Padre.

A lo largo de todo el curriculum vitae de Manolo destacan unos rasgos fundamentales, que vienen a ser como el retrato robot de su personalidad. Cabría destacar entre otros los siguientes:

Su gran dinamismo y creatividad, que le impulsaron a una actividad incansable, como queda reflejado anteriormente.

El carisma juvenil, que le hacía ser siempre joven, hacerse joven con los jóvenes, identificarse con ellos para llevarlos a Dios. De ahí su facilidad para conectar con ellos. Su manera de vestir, su propia imagen externa, y hasta su manera de expresarse, eran un reflejo fiel de esa identificación con el mundo juvenil.

El amor a los pobres y marginados: En la Inspectoría Manolo era una persona de referencia siempre que se trataba de la preocupación y de actividades en favor de jóvenes necesitados, drogadictos o marginados. Vivió con ellos, experimentó su abandono y su miseria, trabajó por llevarles alivio y arrancarles de esas situaciones. Jóvenes de la barriada de Las Tres Mil Viviendas, de Sevilla, y familias muy humildes se acercaron llorando a su féretro, sintiendo la pérdida del amigo y del «salvador». Durante su permanencia en Utrera no dejó de pensar e interesarse por ellos.

Su actividad incansable partía de una fe profunda en Dios-Padre vivida, a veces, bajo una apariencia desenfadada que podía dar la impresión engañosa de superficialidad. No se traducía fácilmente en formulismos, sino que penetraba todo su vivir, sus ilusiones, sus alegrías y sus penas, los momentos de búsqueda e inseguridad de sus años juveniles. María fue siempre su auxilio, con una presencia amorosa continua. En su petición para ser admitido al sacerdocio escribe:

«Sé que no es un camino fácil el que elijo, porque “comenzar a ser cura es comenzar a sufrir”. Pero, aún consciente de mis limitaciones, quiero lanzarme a esta aventura convencido de que la tarea es obra de nuestro Buen Padre, que será el que dé incremento a la siembra».

Manolo se nos ha ido dejándonos un hueco difícil de llenar. Ha dejado tantos surcos abiertos, que no se encuentra fácilmente manos para echar en ellos la semilla. Es la herencia que nos lega a la Familia Salesiana y a la Comunidad Educativa de la Casa de Utrera, a los Animadores, a los Jóvenes y a todos cuantos colaborasteis con él en la siembra, tanto aquí, como en las Casas en que trabajó. El mejor homenaje que podemos rendir a su persona es colaborar en el desarrollo de la obra por él iniciada, según la vocación a la que Dios nos llama a cada uno. Que María Auxiliadora y Don Bosco nos ayuden en esta tarea.

En nombre de esta Comunidad y de sus padres, hermanos y familia, os doy a todos las gracias por la ayuda inestimable que nos habéis prestado en estos días de dolor, y por el afecto que nos habéis demostrado.

Gracias especiales al Sr. Inspector, a la Comunidad de la Casa Inspectorial, a los Cooperadores de La Palma del Condado, al Sr. Director y Comunidad de la Casa de Huelva, a cuantos nos habéis aliviado con vuestra colaboración, vuestra presencia o vuestros escritos. Que vuestra oración siga ayudándonos a superar las dificultades que nos acarrea esta lamentable pérdida.

Vuestro afmto. en Don Bosco
GUILLERMO GONZÁLEZ SANTOS
Director

DATOS PARA EL NECROLOGICO: Sacerdote Manuel Gregorio González Parra, nacido en Sevilla, España, el 9 de mayo de 1962, muerto en Utrera el 15 de julio de 1993, a los 31 años de edad, 13 de profesión religiosa y 4 de sacerdocio.